

ESTUDIO

«La infancia es un espejo hecho añicos que nos
obstinamos en recomponer»

La literatura de Mariasun Landa

Anabel Sáiz Ripoll*



Mariasun Landa es la candidata que la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), sección española del IBBY (International Board on Books for Young People), presenta al Premio Hans Christian Andersen 2008, el Nobel de la LIJ. Por este motivo, la obra de la autora vasca vuelve a ser objeto de un estudio en CLIJ. Dos de sus libros —Iholdi y Krokodilo bat ohe azpian— figuran ya en la Lista de Honor del IBBY.

Mariasun Landa es una escritora que se caracteriza por una visión muy particular de la realidad. Nacida en Rentería (Guipúzcoa, 1949), la autora explica que: «Pertenezco a una generación que distinguíamos perfectamente las lecturas del colegio de aquellas que, casi transgresoramente, leíamos con fruición: *La isla del tesoro*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, *El diario de Ana Frank*, *La vida sale al encuentro...* una lista heterogénea, caótica, resultado de un trasiego casi clandestino de búsqueda de emociones, aventuras y formación sentimental. Supongo que, casi inconscientemente, La Biblia está en el comienzo de todo».¹

Algunos rasgos personales

Mariasun Landa se licenció en Filosofía, en París, en 1973. En la actualidad es profesora titular de Didáctica de la Literatura en la Escuela de Magisterio de San Sebastián. Antes de eso, también se dedicó a la docencia como profesora de euskera en diversas *ikastolas* y en el Programa de Euskaldunización del Profesorado del Gobierno Vasco.

Cabe decir que escribe en euskera, pero su obra está traducida a la mayoría de los idiomas del territorio nacional y a varios extranjeros; sus temas son universales, ya que rompen barreras y fulminan viejos estereotipos. Mariasun Landa no tiene nada que ver con los localismos, en absoluto: su literatura es abierta y universal y, también hay que decirlo, valiente porque no duda en expresar su crítica cuando algo no le parece bien.

Sus libros van dedicados, básicamente, al público infantil, aunque ella no cree mucho en clasificaciones y, así cuando se refiere a sus propios alumnos, dice: «La programación de los libros por edades, aunque es cierto que ayuda a los maestros y a los padres, es muy peligrosa. Es un corsé. Además, como creo que sólo un lector puede transmitir el gozo de la lectura, les hago leer sin parar, con el idealismo de que un maestro debe estar muy bien informado».² Y añade: «La literatura infantil y juvenil está muy marcada por un discurso que señala que una literatura que tiene por receptor al niño limita el hecho creador, porque ha

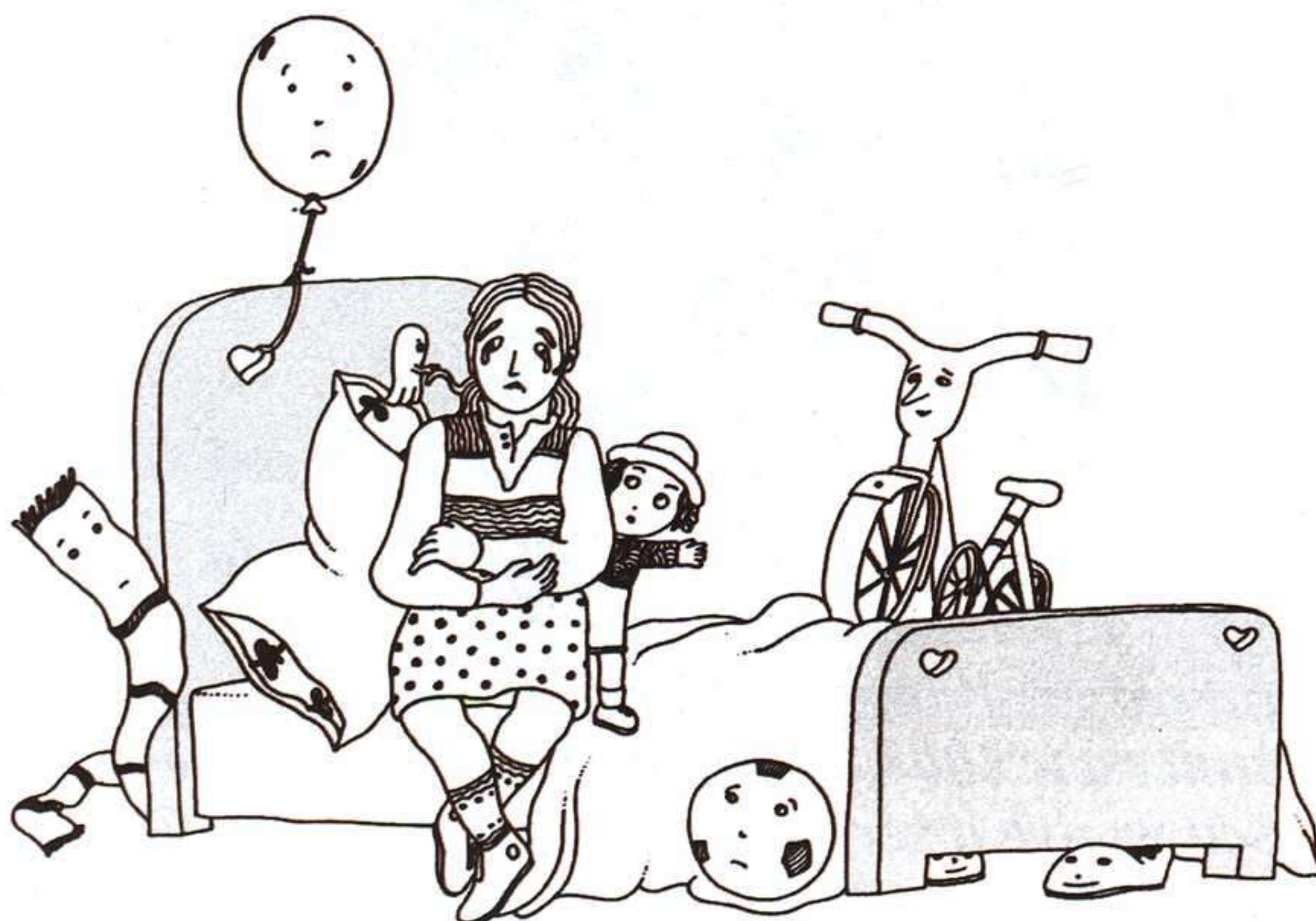
de amoldarse al receptor. Pero si eres escritor sabes que eso no es verdad. Lo que hay que distinguir es entre la buena y la mala literatura en cualquier ámbito».³

Su narrativa es hermosa, llena de matices y cadencias. Ha merecido, por ella,

diversos premios: el Xavier Lizardi, en 1982, con el cuento *Txan fantasma*; en 1991, el Premio Euskadi de literatura infantil y juvenil con *Alex*; en 1992, fue incluida en la lista de honor del IBBY por *Iholdi*; en 2001, *Elefante corazón de*



ASUN BAIZOIA, CUANDO LOS GATOS SE SIENTEN TAN SOLOS, ANAYA, 1997.



YON ZABALETA, TXAN EL FANTASMA, LA GALERA, 1984.

pájaro fue seleccionado para la Lista de los Mirlos Blancos (White Raven); y ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 2003, con *Un cocodrilo bajo la cama*.

Mariasun Landa defiende la libertad

del lector y lo hace con vehemencia cuando dice: «En el mundo de la lectura, la palabra *obligar* debería estar prohibida. La lectura es un proceso de persuasión, un acto que ha de ser gozoso para poder ser transmitido y vivido». ⁴

Además, es categórica cuando afirma: «Yo creo que en literatura infantil y juvenil se puede hablar de todo, la cuestión es cómo». ⁵

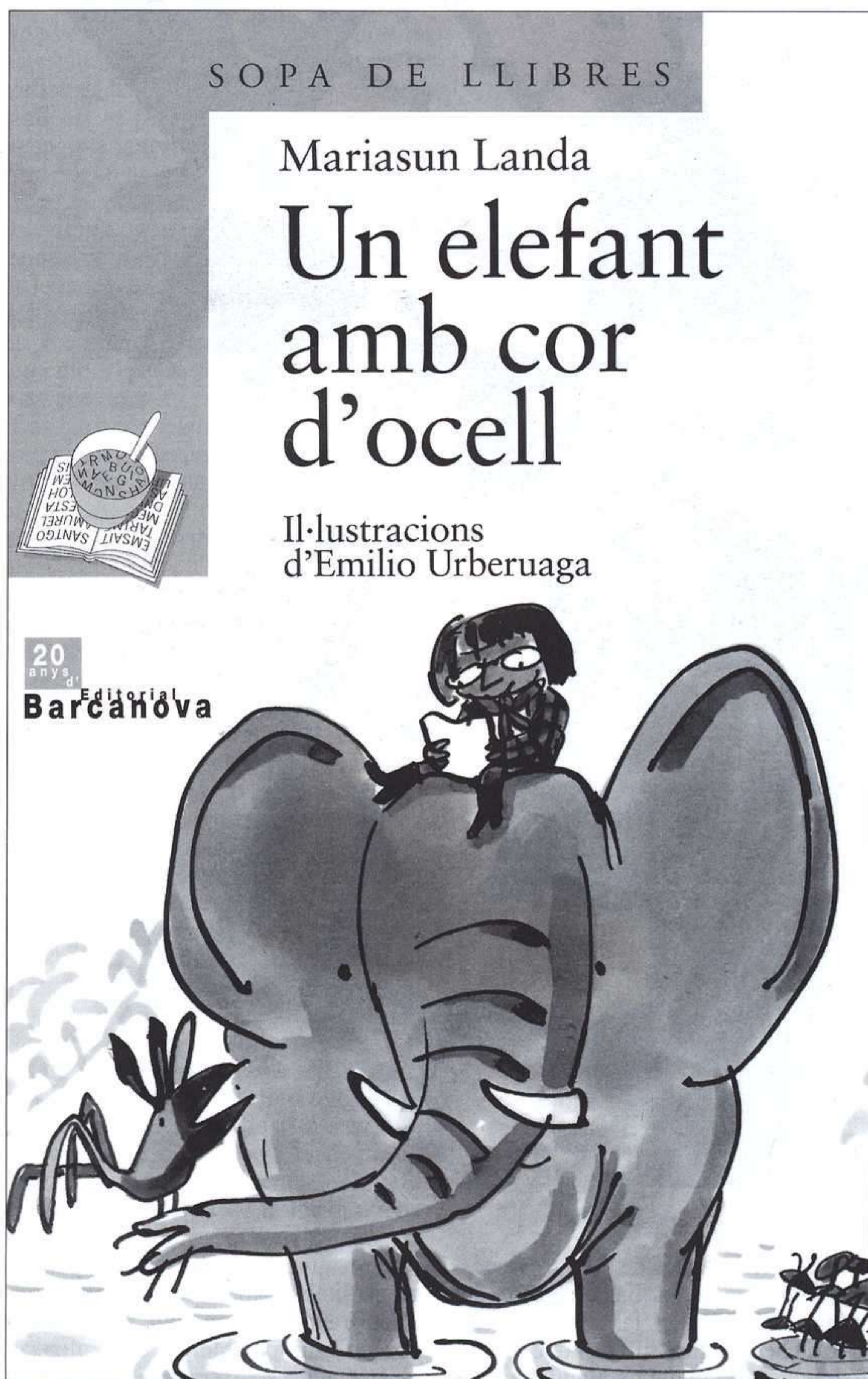
Narrador

Mariasun Landa valora en un autor «todas las cualidades que son necesarias para contar de forma sencilla, que no simplista, cosas interesantes y profundas. Ritmo narrativo, claridad expositiva, evitar lo superfluo e inflado, y humor, mucho humor inteligente». ⁶ Esta escritora de palabra cálida confiesa también que: «Al principio, sólo me interesa la historia que se me ha ocurrido, emprendo un camino, más intuitivo que programado, que, a veces, cuaja y otras no. Es un proceso de tanteos, de descubrimientos, intentando huir de lo estereotipado, proponiéndome a mí misma pequeños nuevos retos, imaginativos o estilísticos. A veces la aventura termina bien y otras no, por supuesto». ⁷ Aparte, otro de los rasgos de Mariasun Landa como escritora es que, según dice, relee muy poco sus libros, porque lo que le gusta es escribir cosas nuevas. Es una de sus características: su universo tiene un fondo común, pero siempre le sabe dar la apariencia de novedad. Nunca se repite en sus planteamientos, aunque, eso sí, hay unos nexos de unión que son los que trataremos de desvelar en estas líneas.

La mayoría de sus libros, por otra parte, están escritos en primera persona, lo cual es un recurso muy efectivo para meter de lleno al lector en el relato; así, el arte de contar historias y de escribirlas es algo que Mariasun Landa traslada a sus personaje. En *Mi mano en la tuya*, por ejemplo, Javier, el narrador, conoce bien su capacidad para hablar: «Yo, en cambio, soy bastante rollista, un parlanchín, como dicen los profes, un embaucador, como dice mamá...» (p. 38). Valora mucho también el poder de la palabra hablada, que es un aspecto recurrente en su obra.

Literatura como consuelo

En los cuentos que escribe, la autora busca el autoconsuelo, como ella misma



dice. Sus personajes saben bien que la vida es breve y que, quien no se arriesga, no logra nada. Lo vemos en cuentos como *El calcetín suicida* y en historias como *Cuando los gatos se sienten tan solos*, en el que la niña protagonista, Maider, decide arriesgarse para conseguir lo que añora y necesita: el afecto de sus padres, el amor, la comprensión de la abuela, la presencia de su gata. La niña guarda en su corazón una gran melancolía y por eso se identifica con la gata *Ofelia* a la que respeta en sus silencios como le gustaría que la respetasen a ella.

La barca de mi abuelo, es la explicación de la muerte y el más allá a los niños. Maider sale a pescar en el barco de su abuelo y se reencuentra de manera simbólica con él, que ha fallecido pero que le trae el consuelo y el amor porque, como dice mientras come unas sardinas con Maider, «uno nunca muere si le recuerdan».

Javier, en *Mi mano en la tuya*, no está dispuesto a permitir que su madre rehaga su vida con otro hombre. Él tiene una relación especial con su padre fallecido, al que se dirige directamente, a través de la foto que hay en el salón de su casa, aunque, ya se siente mayor y piensa que esas cosas «son chiquilladas». Es más, decide escaparse al monte y refugiarse en una cabaña que sólo conocen él y su amigo Antón. A lo largo del relato, conocemos las reflexiones de este muchacho de 14 años y sus deseos de amor y de compañía.

En *¡Qué bicicleta más tozuda!*, Kleta, la bici, obstinada, en el fondo sólo tiene deseos de compañía, de conocer mundo, de ser un poco más feliz y así lo entiende su dueño, que la califica de «vanidosa, tozuda y caprichosa», pero también de «terriblemente sentimental».

Animales como pretexto

La literatura de nuestra escritora está llena de animales y, contra lo que pudiéramos pensar, a ella no le gustan especialmente ni los gatos ni los perros ni los patos; los utiliza como pretexto, para tratar de entender el mundo y de explicárselo a los demás; para distanciarse y observar, como si fuésemos personajes de fábula, la manera que tenemos los hu-



ASUN BALZOLA, LA BRUJA Y EL MAESTRO, ANAYA, 2001.

manos de defendernos de las agresiones que sufrimos cada día. Es consciente de esta particularidad y la comenta así: «parte de la literatura infantil que he escrito me ha servido para vehicular aque-

llo que ignoraba de mí misma, pero que me habitaba: sapos que dan saltos en mi interior cuando tengo miedo, pulgas que desean lo imposible y casi lo alcanzan, elefantes de apariencia sesuda pero de

corazón de pájaro, cocodrilos que nos acechan como lo hace la angustia...». ⁸ Mariasun Landa quiere investigar en el corazón de los niños y por eso acude a los animales porque ellos le dan alguna pista y un buen tema para tirar del hilo y llegar al fondo de la cuestión.

En *Cuando los gatos se sienten tan solos* se ve claramente que la gata *Ofelia* es una excusa para poner en evidencia la soledad de la niña, Mainer; su necesidad de afecto, el paso de la niñez a la adolescencia y tantos otros sentimientos.

En *Elefante corazón de pájaro*, Kikunga, un elefante especial, al que nadie suele tener en cuenta, salva a toda la manada de morir en una terrible riada; por lo tanto, aquí el mensaje es bien claro: los diferentes y raros, los marginados, los silenciados tienen también su momento y, sobre todo, tienen muchas cosas que decir.

Los ratones en *Julieta, Romeo y los ratones* viven a cuerpo de rey, gracias a las comidas que Julieta prepara y, por eso, porque tienen el estómago lleno se sienten felices y, como dice la autora: «La felicidad convierte en bondadoso a todo el mundo» (p. 10). No obstante, estos mismos ratones, cuando dejan de comer y adelgazan empiezan a pensar y ahí está una de las claves filosóficas del libro: el ser humano evoluciona cuando tiene dificultades, como los ratones. Cabe señalar que el libro se divide en capítulos que recogen distintas máximas también filosóficas. Leemos este fragmento lleno de humor e ironía: «A medida que fueron adelgazando, aligerándose y estilizándose, fueron convirtiéndose en filósofos. Es decir, aprendieron a hacer preguntas. Preguntas fáciles de formular, pero difíciles de contestar» (p. 30). En *Julieta, Romeo y los ratones*, los ratones filósofos se dan cuenta de una gran verdad y, pese a todo siguen adelante: «Todas las decisiones suponen siempre un riesgo. Precisamente, la vida consiste en tomar continuamente decisiones; es decir, en correr riesgos constantemente...» (p. 80). Es otra de las claves de la narrativa de Mariasun Landa: hay que arriesgarse en la vida.

En *Marlene y el taxizapato*, la gata *Marlene*, que ha vivido etapas de esplendor gracias a su color y a su voz, se ve relegada a un sitio oscuro, donde na-



JOKIN MITXELENA, SORGINA ETA MAISUA, ELKARLANEAN, 2000.



ASUN BALZOLA, IHOLDI, EREIN, 1999.



FEDERICO DELICADO, EL CALCETÍN SUICIDA, ANAYA, 2004.

die la conoce, aunque ella, gracias a un zapato aventurero, recobra parte de ese *glamour*, aunque sea falso, pero, al menos, le sirve para no sucumbir al desánimo porque, y ésa es la gran verdad: «*Marlene* había envejecido y nunca más volvió a mirarse en los espejos. La vida es muy dura con las gatas artistas, y mu-

cho más si son de un color azul que va cambiando con los años» (p. 20).

La pulga *Rusika*, en el libro que lleva este mismo título, no se conforma con la vida que se espera que lleve, sino que quiere ser feliz y conocer mundo. *Rusika* sabe que su vida será muy corta y por eso quiere aprovecharla bien y vivir in-

tensamente. Aprende algunas enseñanzas que le sirven a ella, pero que, sobre todo, nos sirven a los lectores. La primera es que no debemos fiarnos sólo de nuestras fuerzas, porque el azar también juega su baza en la vida: «... en esta vida el azar tiene más importancia de lo que parece» (p. 67). Y la segunda enseñanza, y quizá, la mayor es que «es más importante y divertido vivir tras una meta que alcanzarla» (p. 90).

El patito, en *El patito y el sauce llorón*, es parecido a la pulga, ya que tiene un sueño y quiere hacerlo realidad: «¡Pero yo no tengo tiempo que perder, mamá! ¡Yo lo que quiero es ser submarinista y bucear bajo el agua para encontrar tesoros!» (p. 6). Pero cuando uno quiere ser distinto a lo que se piensa que debe ser tropieza contra la sinrazón y como dice el sauce, el observador de la vida del patito: «En cuanto sale alguien diferente, los demás no hacen más que burlarse o amenazarle» (p. 21). Y, sin embargo, a base de voluntad y tozudez, el patito consigue lo que quiere. Es una buena lección la que se extrae de la lectura de este libro.

Luces y sombras

La literatura de Mariasun Landa se nutre de la vida y, como tal, está llena de claros y de oscuros. Responde, por decirlo así, al realismo crítico. La dicotomía es una de las bases de su creación, el yin y el yang, por decirlo así: «En mis cuentos —apostilla—, que muchas veces rozan lo trágico, también hay mucha esperanza ligada a la idea de que cada día puede traer cosas interesantes». ⁹ Y es que, desde el principio, tuvo muy claro que no «quería hacer una literatura de flores ni pajaritos». ¹⁰

A Mariasun Landa la han influido —o le han gustado— mucho autores como Gianni Rodari, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Michael Ende o Maria Gripe, porque ella sí escribe historias hermosas, pero no evasivas ni huecas. Huye de los finales precisos y respeta mucho a sus lectores. Ella misma, en muchas de sus declaraciones, afirma que: «Reconozco haber escrito libros desde la luz, desde la conciencia de los receptores a los que iban dirigidos, li-

bros donde el humor, la fantasía, la aventura estaban al servicio de una historia que quería contar. Otras veces, en cambio, las narraciones han surgido de esas instancias interiores más oscuras, más inconscientes». ¹¹

En *La bruja y el maestro* podemos ver muy bien este juego de luces y sombras. Una bruja, Chapucera de nombre, y mala estudiante en el pasado, convierte a los maestros en botellas de champaña; un día se tropieza con la horma de su zapato y conoce a Germán, un maestro que ama su oficio —adora contar cuentos— y del que la bruja se enamora perdidamente, con lo que se acaba su vida oscura y aparece esa otra clara y hermosa que da la felicidad.

El sauce llorón, en *El patito y el sauce llorón*, que es un aliado del patito y que parece estar a gusto donde está, resulta que guarda una pena muy honda porque sueña «con llegar a convertirse algún día en una hermosa palmera» (p. 36). A veces uno lucha por ser distinto y fracasa en el empeño, como le ocurre a la hormiga protagonista de *Una hormiga original*.

La propia Mariasun Landa, al final de *La bruja y el maestro*, se define empleando antítesis, dicotomías que, en apariencia se contradicen, pero que, juntas, forman un todo, ella misma:

«Si supiera realmente quién soy, os lo diría.
A veces me siento elefante
otras veces una pulguita.

Si supiera mi edad,
os la diría.
A veces soy una anciana
otras veces niña recién nacida.

Si supiera cuál es mi deseo,
os lo diría.
En invierno dormir,
en verano soñar.

Si supiera qué es lo que más me gusta,
os lo diría.
A veces leer
otras veces escribir.

Si supiera mi verdadero nombre,
os lo diría.
Por las mañanas Mari
por las noches Asun.»

Infancia

La idea que tiene Mariasun Landa de la infancia no corresponde en absoluto a los tópicos manidos; para ella no es una época idílica y así lo muestra en sus

obras. «Los niños —leemos en una crónica— sufren también angustia, soledad, miedo, amor y odio, aunque muchas veces no sepan verbalizar estas sensaciones». ¹² En el prólogo a *Txoriburu*, de esa gran amiga suya, Asun Balzola, tristemente desaparecida, se reafirma Mariasun en esa idea, es más, explica cuál es, de alguna manera, la misión que ella se impone cuando mira hacia la infancia: «La infancia es un espejo que se ha hecho añicos y que nos obstinamos en recomponer. Este intento es casi siempre un quehacer imposible pero gozoso, ya que sólo recogemos retazos que nunca nos devuelven aquello que fue ni aquello que fuimos, pero que quizás nos ayudan a comprendernos o a soportarnos mejor».

Mariasun Landa no ha escrito, hasta la fecha, ningún título que hable, directamente, de su infancia, pero sí ha desgranado momentos de otras infancias que, acaso, tienen mucho que ver con la suya propia. En *Chan el fantasma* nos habla de un fantasma que se hace amigo de una niña, Menchu, muy tímida y especial, una niña con problemas, distinta a las demás, solitaria y con un mundo interior riquísimo.

Muchos de los niños y niñas de Mariasun Landa están en una edad complicada, en un momento que no es tierra de



ASUN BALZOLA, ALEX, EREIN, 1994.



ASUN BALZOLA, MI MANO EN LA TUYA, AIFAGUARA, 1998.

nadie porque ni son niños ni tampoco adolescentes del todo. Es a esa edad delicada a la que se dedica la autora para tratar de encontrar el salvavidas que permita a estos niños y niñas, y a otros como ellos, nadar y salir a flote pese a todo, pese a la separación de los padres, el dolor de una pérdida o la falta de estímulos de la sociedad.

Niñas y niños

Los niños que describe Mariasun Landa tienen un algo de especial difícil de calificar, que los hace casi mágicos y, a la vez, muy vulnerables. La pequeña Ainhoa, en el cuento que lleva su mismo nombre, está esperando a que nazca su sobrino y, mientras, aprende a sentir y a intuir el misterio de la vida, porque es una niña muy observadora: «Lo que pasa es que, al ser la más pequeña de ocho hermanas, yo ya sé muchas cosas. Y observo» (en *Tres bichos raros*, p. 3). Iholdi, otra niña que protagoniza el cuento titulado así, es una niña que reflexiona, pero de manera poco habitual, porque es especial, no entiende muy bien su mundo y, sin embargo, trata de explicárselo, a su manera, con apuntes llenos de poesía y ternura como podemos apreciar en el siguiente texto: «Cada vez que como una manzana, espero ilusionada encontrar algún gusanito. Mordisqueo con mucho cuidado, porque no me parece bien alterar su tranquila vida. Pero luego, cuando ya la estoy terminando y no he encontrado nada, me doy cuenta de que estoy triste, que esa tristeza está dentro de mí, y me siento como una manzana. Una manzana con gusanito dentro» (en *Tres bichos raros*, p. 57).

Otro niño, Alex, puede predecir el futuro y eso, contra lo que nos pudiera parecer, no le gusta nada, aunque, en alguna ocasión, ha sido de gran ayuda. Alex es un niño atípico que se entiende mejor con las chicas que con los niños, que tiene visiones del futuro y al que no le gustan las aventuras. A Javier, en *Mi mano en la tuya*, tampoco le gustan las aventuras y, pese a ello, se enfrasca en la más grande de su vida hasta el momento. Él conoce sus limitaciones y valora la amistad de Antón, el amigo que ha descubierto la cabaña en el monte.



Los niños y niñas de Mariasun Landa son observadores y reflexivos, están muy atentos a lo que los rodea y eso también les puede hacer daño. Así lo dice Javier: «Antón siempre me dice

que yo seré muy bueno escribiendo y todo eso, pero que, sobre todo, soy un verdadero artista viendo problemas donde no los hay. Según él, siempre estoy poniendo pegatas ante cualquier

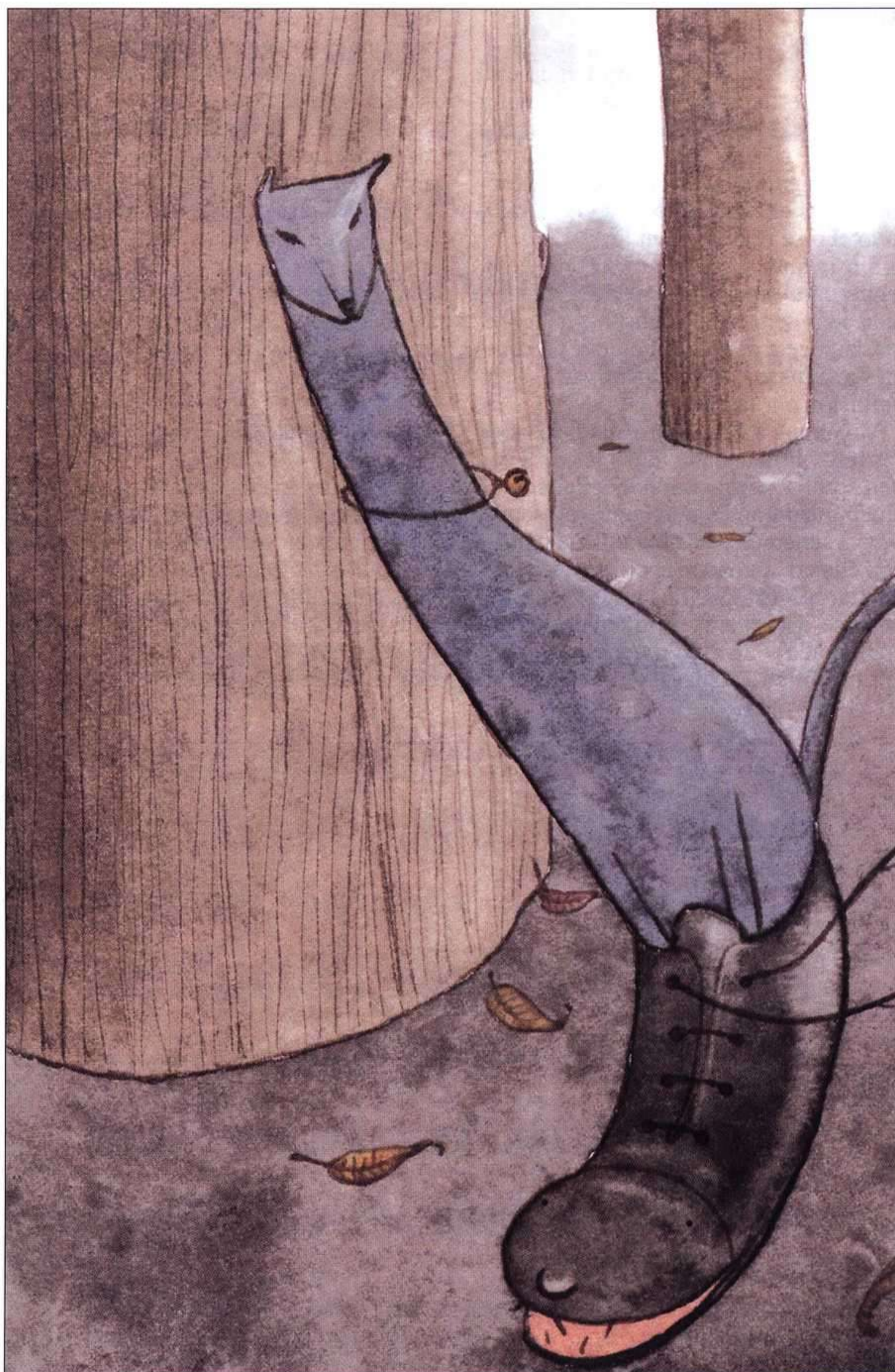
aventura y siempre le toca encontrar las soluciones. Eso lo dice así como en broma, pero creo que tiene algo de razón» (p. 31).

Los adultos y sus problemas

A menudo, el protagonista principal de los relatos de la autora que estamos analizando no es un niño ni una niña, sino un adulto, al que le ocurren cosas que todos podemos entender porque tienen que ver con la esfera del sentimiento. Así, en *Julieta, Romeo y los ratones* nos vienen a decir que, en la vida, hay unas pocas cosas verdaderas y una de ellas es la necesidad de enamorarse para poder seguir viviendo; es lo que le ocurre a Julieta, que vivía sola y se pasaba el tiempo cocinando y engordando, hasta que un día conoce a Romeo, su profesor particular; y ya empieza a cambiar todo, porque siente la necesidad de gustarse a sí misma para gustarle también a Romeo.

Un cocodrilo bajo la cama es uno de esos casos raros en la literatura infantil. Es una novela que podríamos calificar de kafkiana por la situación que plantea ya que, bajo la cama de Juan José, hay un cocodrilo que simboliza su miedo, su angustia y su depresión. Mariasun Landa trata esos problemas con tacto y exquisitez, no exentos de ternura, aunque ella sabe bien que ese cocodrilo nunca desaparece del todo, que vuelve una y otra vez, pero, al menos, se puede aprender a vivir con él, gracias al amor que encuentra Juan José en una compañera de trabajo que padece los mismos síntomas.

De hecho, este relato viene a ser la explicación de ese cuento tan conocido de Monterroso, aunque con otro animal: «Cuando despertó, el cocodrilo todavía estaba allí». Eso le pasa a Juan José y Mariasun Landa aprovecha para criticar la soledad, las prisas, la traición al ritmo natural, el respeto a nuestros ciclos internos y la incomunicación en la que vivimos actualmente: «La cocodrilitis es uno de los males de nuestro tiempo. Desde que a la gente le dio por abandonar el campo, el ritmo de vida natural, el contacto con las fuerzas eternas de la vida y la muerte, desde que se hacinó en



ELENA ODRIOZOLA, MARIENE ETA TAXIZAPATA, SM, 2002.

las ciudades y dejó el fruto de su sudor y su trabajo en manos de otros» (p. 35). Mariasun Landa, en suma, habla así de este libro: «... ahora sé, después de veinticinco años, que ese cocodrilo, metáfo-

ra de nuestra neurosis, es, precisamente, lo que nos hace ser quienes somos, origen de lo peor y de lo mejor de nosotros mismos, lo oscuro, lo que nos hace aún escribir...». ¹³

Amor

La literatura de Mariasun Landa está llena de ternura, de lirismo y de amor por las cosas más pequeñas. «En la vida valoro el riesgo —afirma categóricamente la autora—, el equivocarse, el tomar decisiones, el amor y la ternura, y todo ello se refleja en mi literatura.»¹⁴

Sin ir más lejos, el amor es el detonante para que Julieta se transforme y haga régimen; es lo que hace que la bruja Chapucera deje de ser odiosa y lo que, en suma, hace que la gata *Marlene* sienta ilusión por la vida.

Volvemos a Julieta y a sus deseos de ser feliz. Julieta baila todos los días con una escoba, pero «prefería bailar con un chico guapo antes que con una escoba, pero... ¡encontrar a un chico que bailase con ella era mucho más difícil que hacer una tarta!» (p. 12). Los ratones y la escoba se dan cuenta de que Julieta está enamorada y de algo mucho peor, ¡que le tiene miedo al amor! Así, son los ra-

tones los que se toman el trabajo de planear una estratagema para unir a los enamorados y poder ellos, también, seguir viviendo tan a gusto.

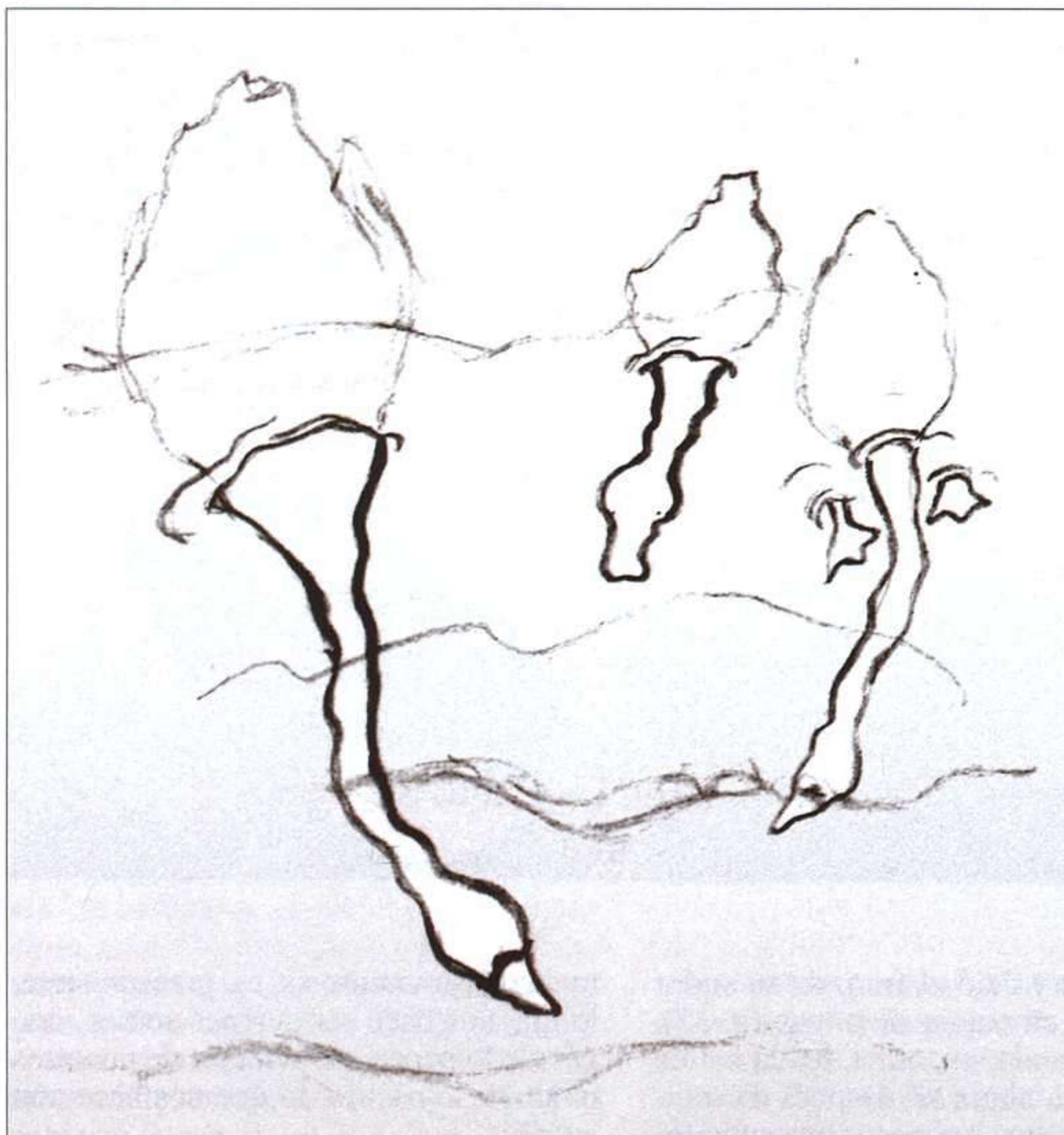
Germán es quien, gracias a los cuentos, hace que la bruja Chapucera sea distinta y es que el amor todo lo cambia: «Me encantaría que fueras mi maestra, cariño. Que estuvieras a mi lado, para siempre» (p. 62). Así: «... se convirtió en una maestra muy lista, encantadora y amable, porque el amor hace esos milagros y aún mayores» (p. 64).

Finales abiertos

Mariasun Landa utiliza, a menudo, una expresión metafórica para referirse a los libros en general y a los suyos en particular. Defiende que «los buenos libros son como las cebollas: tienen muchas capas, permiten diferentes lecturas, pero son siempre actuales y en ellos cada niño llega hasta un determinado nivel

y otros lo superan según su competencia lectora y su conocimiento del mundo».¹⁵

Sus historias no acaban como se espera porque nunca se cierran del todo, acaso terminan un episodio en particular, pero no toda la historia. Lo vemos en *Marlene y el taxizapato*, en la que estos dos seres, tan distintos, quieren tener un futuro que nadie sabe si existirá. *Mi mano en la tuya* es otro caso de final abierto, ya que Javier sigue en la cabaña del monte rumiando su soledad, aunque nos gustaría creer que su propia reflexión va a hacer que acabe entendiendo a su madre, que es capaz de quererlo a él y de enamorarse de un hombre distinto a su padre, sin traicionar, por eso, su memoria. No obstante, no es así como termina, sino de manera más dolorosa puesto que parece que, en verdad, Javier se despide de su madre: «No tengo nada contra ti. No es por ti por quien me he ido de casa, sino por ese baboso. Te quiero, mamá. No llores, que se te quedan los ojos como los de un besuguito y la nariz roja



ELENA OBRIZOLA, AHATEIXOA ETA SAHATS NEGARTIA, EIKAR, 1997.



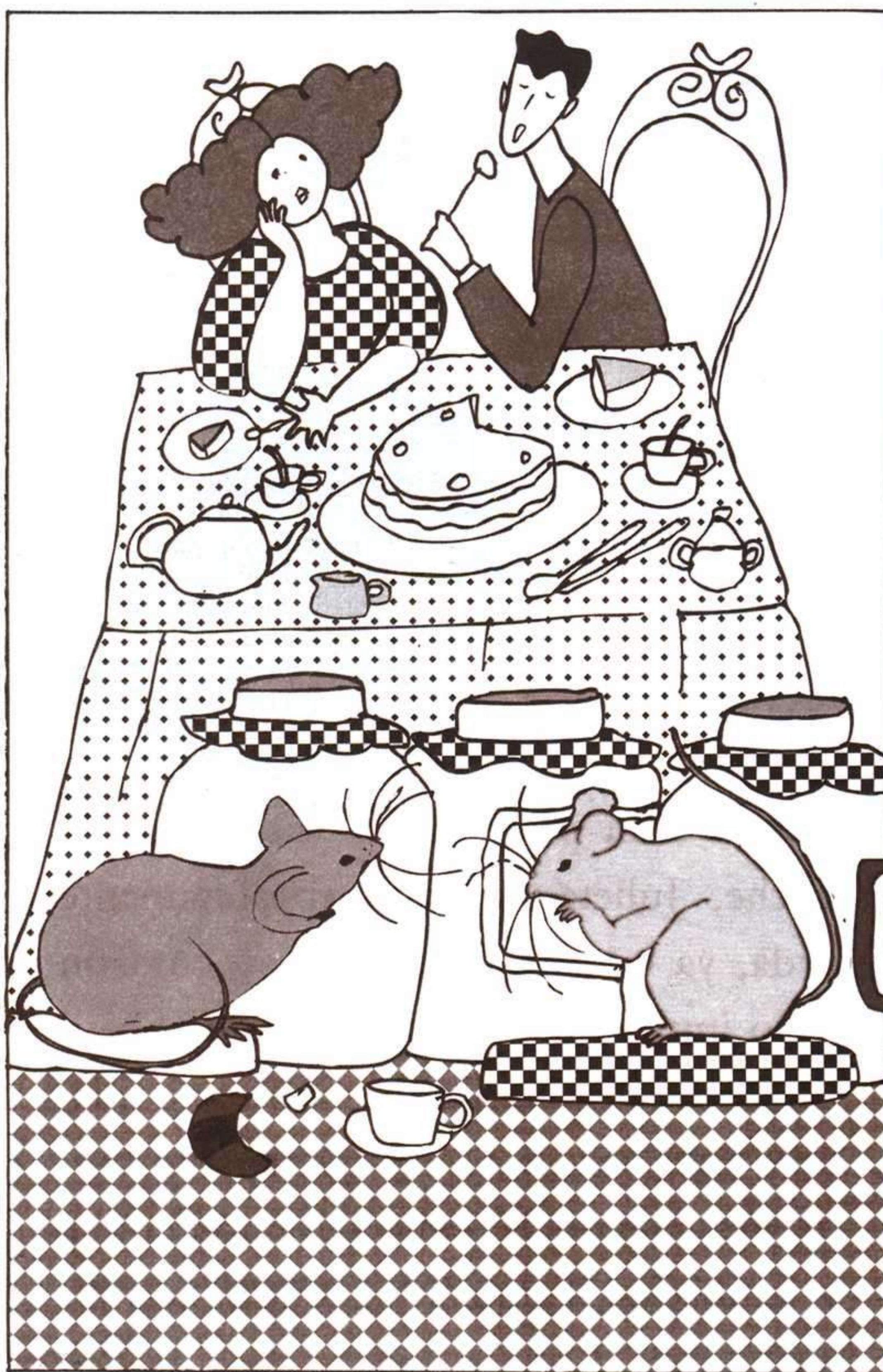
como un payaso. Tienes que entenderlo, es imposible que vivamos juntos los tres» (p. 66). Javier no sabe qué hará al día siguiente, pero ansía por encima de todo dormirse «mi mano en la tuya». Es la peripecia del niño que está creciendo y que lucha por encontrar por sí mismo su lugar en el mundo.

En *El maestro y la bruja*, la propia autora, en clave de humor, reflexiona sobre los finales abiertos y dice: «¿Y vivieron felices hasta el final de sus días? ¡Ah, yo no tengo ni idea! Todos los cuentos bonitos acaban en boda y, por lo visto, a nadie le interesa lo que pasa después. Y a mí tampoco» (p. 72).

La esencia de las cosas

Los libros que escribe Mariasun Landa son breves y sobrios, aunque llenos de matices. Recogen, por así decirlo, la esencia del sentimiento y de lo más profundo del ser humano. Son como píldoras de colores, necesarias para la salud del alma, aunque dosificadas para no causar empacho. Uno de sus cuentos más hermosos es *Elefante corazón de pájaro*, en el que, como ya se ha dicho, a base de metáforas, nos habla de esos seres distintos y especiales a los que nadie toma en serio y de los que todo el mundo se ríe. Su texto es tan bello que merece la pena leerse: «Son pacíficos y callados. A veces, te olvidas hasta de que están en clase. Siempre son los últimos en enterarse de todo, siempre están como en Babia, contando las nubes o canturreando, y sonrían a todo aquel que quiera hacerles caso. [...] Los otros elefantes se burlan de ellos y los llaman bobos, inocentes, inútiles y hasta retrasados» (p. 40-41). «¡Cuánta ignorancia se esconde tras lo que actúan así!», parece decirnos la autora. Es más, a la narradora de la historia le entusiasman tanto los elefantes corazón de pájaro que los acaba investigando.

Que la literatura nos ayuda no cabe duda y así, llena de humor, lo dice Mariasun Landa en *El maestro y la bruja*, cuando los maestros encantados recuperan su forma y acaban entendiendo lo importante de la vida: «Al principio, los pobres maestros y maestras se quejaron mucho, pero acabaron aceptando la rea-



ASUN BAIZOLA, JULIETA, ROMEO Y LOS RATONES, SM, 1994.

lidad. Se parecían a esas cometas que han estado volando por el cielo, y luego alguien las obliga a aterrizar. Se consolaron, se sonrieron y cada uno volvió a su casa. Se prometieron a sí mismos que, después de aquello, llevarían una vida más alegre y divertida» (p. 68-69).

Como bien leemos en el mencionado *El patito y el sauce llorón*: «La verdad es que nada que merezca la pena está a

la vista. Hay que profundizar y buscar mucho en esta vida para encontrar algo interesante...» (p. 26).

La luna es una narradora de excepción en *Marlene y el taxizapato*; es ella quien reflexiona y es ella quien nos hace ver el dolor y la angustia de la vieja gata. Al fin y al cabo, «Todo lo que queremos tiene un nombre, es algo bastante triste no tener nombre, que nadie te quiera» (p. 6).



ASUN BALZOLA, IZEBIA TXIKIA, EREIN, 1988.

El humor como defensa

Muchos de los relatos de la escritora están llenos de humor, aunque no es un humor sin más, sino que sirve de parapeto que nos salva del abismo. Es un humor «entendido como distanciamiento, como recurso y defensa vital ante una misma y ante tanto horror que, a veces, nos rodea».¹⁶

Así, en *El calcetín suicida*, un calcetín, cansado de estar siempre en los pies de un empleado de correos, se lanza a la aventura y pasa por distintos avatares hasta llegar a la conclusión de que, para sentirse bien con uno mismo, merece la pena poner de nuestra parte y arriesgarnos.

Un humor triste, melancólico, es el que se aprecia en *Marlene y el taxizapato*, en donde se nos habla de la relación

imposible entre un viejo zapato y una gata; imposible, es cierto, pero también llena de afecto y de ilusión.

Mi testaruda bicicleta es otro caso de objeto que cobra vida, ya que la bicicleta Kleta quiere conocer el zoo y hace todo lo posible —e imposible para una bicicleta— para que su amo la lleve. Es la propia bici, la que, cuando acaba la aventura, le propone a su dueño que escriba un libro, porque, añade, con ironía, «con menos motivos hay gente que escribe un libro» (p. 38).

Algunas conclusiones

No pretende Mariasun Landa, con sus relatos, transmitir valores explícitamente; no es una literatura didáctica ni pedagógica

ca y, sin embargo, se le escapa la ternura de las manos y acaba empapando el papel y transmitiendo algo más importante que un valor porque su literatura ofrece retazos de vida, pero también una vida entera, total. No teme la autora enfrentarse a los problemas que nos acechan, pero los trata con ironía, con sutileza, aunque sabe que allí están, que van con nosotros, como el cocodrilo del cuento.

Llegados a este punto, casi resulta obvio afirmar que Mariasun Landa mantiene un doble compromiso; ético, al tratar temas y aspectos que nos conmueven, que nos remueven por dentro, que nos hacen pensar porque ponen ante nuestros ojos aspectos poco gratos de nuestra sociedad, como la soledad, el miedo o la incomprensión; pero el compromiso, como decimos, va más allá y es también lingüístico porque escribe en euskera sin traicionar ni la universalidad de los temas, ni su propio compromiso con la realidad. «Yo escribo para ordenar lo que puede ser mi vida, que no es nada extraordinaria, y en cierto modo la salvo de la cronología».¹⁷

En definitiva, hemos señalado algunos aspectos de la literatura de Mariasun Landa que mezcla realidad con fantasía, que teje parábolas de nuestro tiempo con infinito tacto, que no rehúye los problemas, que sabe mirarlos de frente porque los conoce bien y, no obstante, nos enseña a vivir con dificultades y limitaciones porque no pasa nada por ser raro, no pasa nada por ser de otra manera y querer vivir de forma especial nuestra vida. Hay una crítica mordaz en muchos de sus relatos a la falta de comunicación, a la sociedad de las prisas y del vértigo; pero todo escrito de manera parca, simbólica, precisa, porque no quiere extenderse la autora, sino ser leve, pero permanente... como el rastro de un hada. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Su agradecimiento a Mariasun Landa, por su amabilidad al facilitarle libros y estudios sobre su obra; a Carmen Palomino, de SM y a Ángela Marcos, de la Fundación Germán Sánchez Rui-pérez.

Notas

1. Entrevista a Mariasun Landa en *Primeras Noticias* 200, 2004, p. 39.

2. Entrevista en *Cuadernos de Pedagogía* 329, noviembre de 2003, p. 41.
3. *Ibid.* Nota 2.
4. *Ibid.* p. 40.
5. *Ibid.* Nota 1, p. 41.
6. Entrevista en *Platero* 158, octubre-noviembre 2006, p. 5.
7. *Ibid.* Nota 1, p. 40.
8. En revista *Lazarillo* 11, 2004, p. 84.
9. *Ibid.* Nota 2, p. 42.
10. *Ibid.*
11. *Ibid.* nota 1, p. 40.
12. En *Comunidad Escolar* 287, septiembre 1990.
13. *Ibid.* Nota 8, p. 84.
14. *Ibid.* Nota 2, p. 42.
15. *Ibid.* P. 41.
16. *Ibid.* Nota 1, p. 42.
17. En el suplemento dominical de *Gara* 254, 2003, p. 12.

Además, se publicó un estudio sobre la autora en *CLIJ* 122, diciembre de 1999, firmado por Mari Jose Olaziregi Alustiza, y una entrevista, en *CLIJ* 100, diciembre de 1997, que le hizo su amiga e ilustradora, Asun Balzola.

Bibliografía consultada

- La barca de l'avi*, Barcelona: La Galera, 1988. Ed. en castellano —*La barca de mi abuelo*—.
- El patito y el sauce llorón*, Alzira (Valencia): Algar, 1997.
- Mi mano en la tuya*, Madrid: Alfaguara, 2000.
- Elefante corazón de pájaro*, Madrid: Anaya, 2001.
- La bruja y el maestro*, Madrid: Anaya, 2001.
- Cuando los gatos se sienten tan solos*, Madrid: Anaya, 2001.
- Marlene y el taxizapato*, Madrid: SM, 2004.
- La pulga Rusika*, Madrid: SM, 2004.
- Una formiga original*, Alzira (Valencia): Bromera, 2004.
- Julieta, Romeo y los ratones*, Madrid: SM, 2005.
- Quina bicicleta més tossuda!*, Barcelona: Baula, 2005.
- Tres bichos raros*, Madrid: SM, 2006.
- Un cocodrilo bajo la cama*, Madrid: SM, 2006.



PEP Y MARC BROCAL, UNA HORMIGA ORIGINAL, ALGAR, 2004.

Bibliografía

- Amets uhinak*, San Sebastián: Elkar, 1982.
- Kaskarintxo*, San Sebastián: Elkar, 1982.
- Elixabete lehoi domatzailea*, San Sebastián: Elkar, 1983.
- Partxela*, San Sebastián: Elkar, 1984.
- Txan fantasma*, San Sebastián: Elkar, 1984. Existe ed. en castellano —*Chan el fantasma*—, en catalán —*Txan el fantasma*—, en La Galera; y en gallego —*Chan a pantasma*— en Galaxia, 2007. Traducido también al inglés y al griego.
- Izar berdea*, San Sebastián: Elkar, 1985 y en Baigorri Argiletxea, 2005. Existe ed. en castellano —*La estrella verde*—, y en catalán —*L'estrella verda*—, en La Galera; en gallego —*A estrela verde*—, en Galaxia.
- Josepi dendaria*, San Sebastián: Elkar, 1985. Existe ed. en castellano —*La tienda de Pepa*—, y en catalán —*La botiga de Pepa*—, en La Galera; en gallego —*A tenda da Pepa*—, en Galaxia. Traducido también al griego.
- Aitonaren txalupan*, San Sebastián: Elkar, 1988. Existe ed. en castellano —*La barca de mi abuelo*—, y catalán —*La barca de l'avi*—, en La Galera; en gallego —*O avó*—, en Galaxia.



MARIE NIGOT, JULIETA, ROMEO I ELS RATOLINS, BROMERA, 2006.

Errusika, San Sebastián: Elkar, 1988. Existe ed. en castellano —*Rusika*—, en SM; en catalán —*Russica*—, en Cruïlla. Traducido también al inglés y al alemán.

Iholdi, San Sebastián: Erein, 1988. Ed. en castellano y catalán en *Cuadernos secretos/Quaderns secrets*.

Izeba txikia, San Sebastián: Erein, 1988. Ed. en castellano y catalán en *Cuadernos secretos/Quaderns secrets*.

Maria eta aterkia, San Sebastián: Elkar, 1988. Existe ed. en castellano —*Maria y el paraguas*—, y en catalán —*La Maria i el paraigua*—, en La Galera.

Alex, San Sebastián: Erein, 1990. Ed. en castellano y catalán en *Cuadernos secretos/Quaderns secrets*.

Irma, San Sebastián: Elkar, 1990. Existe ed. en catalán —*Irma*—, en La Galera; en gallego —*Irma*—, en Galaxia.

Kleta bizikleta, San Sebastián: Elkar, 1990. Existe ed. en castellano —*Mi testaruda bicicleta*—, en Edelvives, 2004; en catalán —*Quina bicicleta més tossuda!*— en Baula, 2005; y en gallego —*A miña bicicleta testalana*— en Tambre-Edelvives, 2004.

Potx, San Sebastián: Elkar, 1992.

Julieta, Romeo eta saguak, Madrid: SM, 1994. Existe ed. en castellano —*Julieta, Romeo y los ratones*—, en SM, 1994; y en catalán —*Julieta, Romeo i els ratolins*— en Bromera, 2006. Traducida también al árabe.

Cuadernos secretos («Alex», «Iholdi» e «Izeba Txikia»), Barcelona: Edebé, 1994. Existe ed. en catalán —*Quaderns secrets*—. Traducida también al francés.

Nire eskua zurean, San Sebastián: Erein, 1995 y 2005. Existe ed. en castellano —*Mi mano en la tuya*—, en Alfaguara; en catalán —*Jo, m'en vaig*—, en Cruïlla; en gallego —*A miña man na tuya*—, en Xerais.

Ahatexo eta sahats negartia, San Sebastián: Elkar, 1997. Existe ed. en castellano —*El patito y el sauce llorón*—, en Algar; y en catalán —*L'anec i el salze*—, en Bromera, 2004.

Katuak bakar-bakarrik sentitzen direnean, Madrid: Anaya, 1997. Existe ed. en castellano —*Cuando los gatos se sienten tan solos*—, en Anaya; y en catalán —*Quan els gats se senten molt sols*—, en Barcanova.

Amona, zure Iholdi, San Sebastián: Erein, 2000 y 2005.

Sorgina eta maisua, San Sebastián: Elkarlanean, 2000. Existe ed. en castellano —*La bruja y el maestro*—, en Anaya; y en catalán —*La bruixa i el mestre*—, en Barcanova.

Elefante txori-bihotza, Madrid: Anaya, 2001. Existe ed. en castellano —*Elefante corazón de pájaro*— en Anaya; y en catalán —*Un elefant amb cor d'ocell*—, en Barcanova, 2006.

Galtzerdi suizida, San Sebastián: Elkarlanean, 2001. Existe ed. en castellano —*El calcetín suicida*—, en Anaya, 2004; en catalán —*Un mitjó suicida*— en Barcanova, 2004; y en gallego —*O carpín suicida*— en Xerais, 2004.

Krokodiloa ohe azpian, San Sebastián: Alberdania, 2002. Existe ed. en castellano —*Un cocodrilo debajo de la cama*—, en SM, 2004; en catalán —*Un cocodril sota el llit*—, en Cruïlla, 2004; y en gallego —*Un crocodilo debaixo da cama*— en Galaxia, 2004.

Marlene eta taxizapata, Madrid: SM, 2003. Existe edición en árabe.

Inurri bitxia, San Sebastián: Erein, 2004. Existe ed. en castellano —*Una hormiga original*— en Algar; en catalán —*Una formiga original*— en Bromera; y en gallego —*Unha formiga orixinal*— en Xerais, 2004.

Tres bichos raros, Madrid: SM, 2006.